La Ilustración Manchega.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

A los señores que componen la Federación de Vitivinicultores.

Para evitar torcidas interpretaciones, advertimos á todos los vitivinicultores manchegos, que aun teniendo nosotros la atención de enviarles la Revista, no significa ello el obligarles á que se suscriban. Nosotros, como manchegos, hacemos causa común con esa justa campaña, de un modo desinteresado, y si no gusta la Revista, pueden devolverla; y si agrada, pueden suscribirse á ella. Ni más, ni menos.

CRÓNICA

A LA VERDAD

Hace unos cuantos días, nuestro colega *El País*, todo aquejumbado, echaba bombas sobre la afición taurómaca que invade á España, y consideraba que la causa de nuestra decadencia tenía todo su origen en esa manía á que están sujetos la totalidad de los españoles; y en el mismo periódico, del mismo día, en el mismo número, á la vuelta del mismo artículo antioletudo, imitando á la *colorra* de Soriano, hacía *la mar* de elogios de unos cuantos pases dados por unos cuantos toreros; pero elogios que ocupaban una plana enterita del republicano diario; plana robada á los intereses agrícolas de España, base éstos de nuestra prosperidad y engrandecimiento nacionales.

Yo aplaudo el artículo, pienso en la vuelta, y tiro, asqueado, *El País*.

Si la monomanía taurómaca nos pierde, ¿por qué aplaude á los toreros *El País*? ¿Por la perrilla? ¡Ese ha sido y es el vicio de origen de la prensa de gran circulación! ¡Ah! ¡Si en vez de ser las publicaciones diarias empresas, fueran prensas!... otro gallo nos cantara. Entonces, el periodismo nacional, formaría la opinión bajo un ambiente provechoso; pero desgraciadamente, la prensa de gran circula-

ción, salvo raras excepciones, mira más abajo que arriba, vive más del hoy que del mañana; y por eso aplaude siempre lo que presta, aunque no sea digno de aplaudirse, antes que lo que daría á la Patria días de gloria en un resurgir hermoso.

¡Los toros!!

Por más que hoy, pésenos á todos, si en España hay algo de verdad, digno de aplaudirse, es la fiesta de los toros.

Allá, sobre la húmeda arena del circo, sale arrogante la noble fiera. Va donde la llaman; y el valor del hombre, la guapeza española, con trapo, palitroques y acero, al descubierto casi siempre, hace alarde de poder y agilidad.

El bruto es dominado, muerto; y el hombre, por la astucia, es triunfador. Luchan entrambos, de poder á poder. La verdad está en ellos: la vé el público, la escudriña; la premia, la aplaude. ¡Aquello, lo que del circo sale, es verdad pura!

Pero ¡ay! en otros circos (y no aludo al Congreso y al Senado) habla Romanones, habla Mella, habla Azcárate, habla Melquiades Alvarez, habla Dato, (y no cito á Lerroux y á Maura, porque, para mí, éstos son los únicos hombres de méritos indiscutibles que tiene España); habla... la biblia en pasta; hablan; todos están elocuentísimos, soberbios, piramidales. Y en esas actitudes, con las cuales cada personaje defiende distintas teorías, ninguno aparece maleta; todos ofrecen, todos prometen, mas ¿cuál cumple?

Ayer dijeron lo que hoy contradicen; mañana se olvidan de lo que ayer dijeron. Por eso, con tanta elocuencia, en esa mar de *expléndidos retóricos*, sólo aparece perenne una consecuencia; la mentira; la mentira ensalzada por tirios y troyanos.

La mentira política con todas sus funestas consecuencias. La mentira, la charla sistemática que tiende á la rehabilitación de un partido caído por impotente ayer, y presunto hoy de regenerar sin haberse regenerado á sí mismo. La eterna historia del «quitate, tú que me quitaste, para ponerme, yo que te quite».